

La Voz de Guipúzcoa

Sábado 8 de Octubre de 1921

Diario Republicano

San Sebastián.-Año XXXVII.-Núm. 12.789

LO QUE PUEDE DECIRSE...

Varias cabilas se han sometido sin condiciones

(Información telefónica de nuestro redactor-corresponsal Emilio Herrero)

Los hechos lo confirman

Poco más de un mes hace que un redactor de LA VOZ DE GUIPUZCOA celebraba dos entrevistas, en el espacio de una semana, con el señor Maura, que se encontraba en Alzola. Era en los días en que se daba ya por descontado que el ilustre hombre de Estado se encargaría de la dirección de los negocios públicos, que estaban, en precario, en las ineptas manos del señor Allendesalazar.

No es hombre el señor Maura que por buscar un efecto lance afirmaciones imprudentes; si de algo peca, como escarmentado que está, es de todo lo contrario; de parquedad en la exposición de sus opiniones y de una gran mesura en el aventurar juicios.

Y sin embargo, el señor Maura fué lo bastante explícito para que LA VOZ DE GUIPUZCOA pudiese afirmar, sin temor a ser rectificada, que si se encargaba el señor Maura del Poder, en Marruecos hasta de rectificarse la política que se había seguido.

El señor Maura era partidario de que España iniciase una vigorosa pero prudente reacción para reconquistar parte de lo perdido; era partidario de que España ocupase la parte de la costa y una porción de terreno suficiente a establecernos allí sólidamente y después iniciar la política del protectorado.

¿No es esto lo que los hechos confirman que va a suceder? Reconquistada toda la parte de la costa, se llegará indudablemente hasta Zeluán y tal vez el honor de las armas, unido a ese romanticismo que adorna —y no lo censuramos, porque no todo ha de darse al practicismo— a nuestro pueblo, haga que se ocupe Monte Arruit, famoso ya en los anales de nuestras aventuras en Marruecos. Pero una vez nuevamente en nuestro poder la zona minera, que es el territorio más valioso del Rif y cuya reconquista tal vez pudiera llegar a hacerse sin efusión de sangre, es evidente, a juzgar por todos los indicios, que la política preconizada por Maura, y que es la del Alto Comisario, va a ser la que marque nuestra futura acción.

Y de que esa será la que la opinión pública vea con más agrado, hay evidentes pruebas. Honor, dignidad y entereza para imponerlos, ¡sí!... Aventuras, ¡no! G.

Información telefónica

HABLANDO CON MILLAN ASTRAY

Un redactor de "El Liberal" ha hecho al jefe de la Legión Extranjera una entrevista, que relata en la siguiente forma: "En el recibimiento, el perchero está lleno de sombreros y gorras militares. Atravesamos un salón donde hay numerosas señoras que acuden a visitar a la esposa y las hermanas del teniente coronel herido.

Un gabinete pequeño con su alcoba, y en ella, sobre la cama, vestido con el uniforme de campaña, está el jefe de la Legión.

La mano izquierda, envuelta en algodones, descansa en su cabestrillo.

Nos extiende cariñosamente la diestra y se excusa de no levantarse.

—Estoy un poco molesto. Estos malditos dedos no cesan de dolerme. Es el cambio del tiempo...

Se revuelve. A poco queda sentado en la cama. Dos minutos después se levanta

para sentarse en una butaquita. De allí sigue al balcón, que abre, y vuelve a sentarse. Pero es por poco tiempo, porque otra vez torna al lecho, y de nuevo se levanta, y pasea, y se sienta, y se acuesta, y se encoga cuando se acentúan los dolores. Entonces en su frente se marcan cuatro arrugas verticales de perfecto paralelismo.

Millán Astray es un manojo de nervios. Igual ligereza que en la locomoción se advierte en su charla atrayente, cordial, efusiva. Todo nervios y todo simpatía. Bien es verdad que aunque fuera de temperamento linfático le sería imposible conservarse ecuaníme ante las preguntas que, como fuego graneado, caen sobre él de amigos y subordinados que ocupan la alcoba, llenan el gabinete y se desbordan hasta el salón, de donde llega la charla de las señoras, sostenida a media voz.

Unas veces la bella esposa del militar herido, otras sus hermanas y sobrino, y cada cinco o seis minutos el ordenanza, interrumpen las conversaciones en el cuartito de estudiante en que debiera reposar el bravo jefe del Ejército.

—Pepe: quiere verte un legionario herido... Tfo: un capitán de la Legión: el de los tres balazos está ahí.

—Mi teniente coronel: el capitán Tal, que quiere saludarle...

Millán Astray interrumpeles siempre con infantil alegría:

—¡Que entre, que entre!

Y entra el capitán, primer laureado de la Legión, herido de dos balazos, uno de cuyos proyectiles sigue alojado en el pecho del bravo militar. Y aparece el otro capitán, herido en Beni-Aros de tres proyectiles, uno de los cuales le atravesó el

diafragma y un pulmón, y salió por la espalda, heridas cuyos bordes sonrosados aún supuran. Y surge el herrador de la tercera bandera del segundo Tercio, y un sargento que convalece, y otro, y otro más, y todos al encontrarse ante el jefe se cuadraron erguidos:

—A la orden de usted, mi teniente coronel.

Un abrazo a éste, palmaditas cariñosas en la espalda al otro, fuertes apretones de mano a todos, y en seguida el diálogo breve, cortado, como hablan los militares para transmitirse órdenes frente al enemigo.

—¿Estás mejor? Me alegro mucho. ¿Necesitas algo? ¿Cuándo vuelves a Melilla?... No, mientras no te encuentres bien del todo, de ninguna manera. Allí sólo se necesitan hombres fuertes...; pero cuando estés bueno, ni un sólo día más.

Varios periodistas interrogan a Millán Astray, que rehuye la curiosidad reporterial. Nos apoderamos de una butaca en un ángulo de la alcoba y allí permanecemos más de una hora, limitándonos a observar y a oír.

El teniente coronel Millán Astray es joven, alto, delgado, magro: huesos, nervios y músculos. La nariz, aguililla, picuda; la pincelada del negro bigote recortado, el pelo claro, un poco revuelto; sus ojos llenos de energía y de movilidad, y su fortaleza, que no le permite reposo, confirman la impresión que todos tenemos formada del famoso guerrillero. Recuerda las ilustraciones de Gustavo Doré de "Don Quijote de la Mancha".

Así, aunque un poco más alto, sería Alonso de Quijada, en sus años mozos...

Lo que no preguntamos a Millán Astray:

lo que él no había querido decirnos por modestia, lo averiguamos a poco de la espera.

A Melilla llegaron 1.004 legionarios. El cuadro de oficialidad se componía de 31 nombres.

El día que fué herido Millán Astray, a los cuarenta y cinco de haber desembarcado en Melilla, se hallaban fuera de combate treinta oficiales y seiscientos soldados y clases.

Porque para levantar la moral en España y en Melilla se dijo que los dos Tercios de legionarios desembarcados en esta ciudad sumaban 2.000 hombres, cuando sólo constituían la mitad exactamente.

Y aquí viene a pelo una anécdota que refiere Millán Astray dirigiéndose al que escribe estas notas sumarisimas.

—Por cierto que a las tres o cuatro noches de haber desembarcado nos llamó Berenguer a González Tablas y a mí.

—Tengo noticias—nos dijo—que los moros quieren sorprendernos esta noche, y es menester evitarlo. Usted, Millán, con "sus 2.000 hombres", cubrirá un sector.

Yo le miré, y como su rostro serio no reflejaba nada, me limitaba a decir:

—Está bien, mi general.

Pero el jefe del Estado Mayor, coronel Gómez Sousa, interrumpió, corrigiendo, por sí Berenguer, distraído, no reparaba en su error:

—¡Sólo son mil, mi general!

Berenguer, sin perder su parsimonia, le contestó:

—Yo he dicho 2.000, y el jefe de la fuerza ha asentido. ¿Vamos a saber nosotros mejor que él cuántos son sus subordinados?

Y siguió, imperturbable, dando sus instrucciones.

La popularidad de la Legión es tan grande, que en la actualidad dispone en Melilla de 1.500 combatientes y 3.500 en Ceuta, donde se han organizado dos banderas, la cuarta y la quinta. La tercera marchará en breve a unirse a las dos primeras.

En los cuarenta y cinco primeros días de estancia en Melilla, la Legión ha distribuido su tiempo muy bien.

Por la mañana se combatía. Por la tarde se batallaba. Al siguiente día se empleaba la mañana en visitar a los heridos, y la tarde en enterrar a los muertos.

Este programa se cumplió al pie de la letra, menos unos cuantos días, porque a cutivos y en otra batallón tres días sin cutivos y en otra batallón tres días sin descansar.

En esos cuarenta y cinco días, la Legión, proplamente dicha, entró en fuego veintinueve veces.

En esta lista no se cuentan las escaramuzas sostenidas por los legionarios, en sus cinco blocaos avanzados al relevar los convoyes y aguantar las pequeñas guardias, en noches interminables, los ataques con bombas de mano y cartuchos de dinamita...

¿El moro? ¡Qué diferencia entre los de ahora, los de la guerra del 60 y los que tuvimos enfrente en Tetuán y Melilla en estos últimos doce años!

Escasaban entre ellos los fusiles; dispenían de pocas municiones; sus nociones de táctica eran nulas o poco menos en cuanto no fuese la lucha en emboscada.

El día de la toma de Sebti vimos avanzar a los moros precedidos por guerrillas en perfecta formación, y detrás del gru-

El segundo batallón de Sicilia

ORDEN DE INCORPORACIÓN

Madrid 8, 0'15.

De Sevilla comunican que en aquella Capitanía general se han recibido órdenes para que se incorporen a la citada Capitanía, en concepto de Ejército de reserva, los segundos batallones de los regimientos de SICILIA, Covadonga, León y Alcántara.

El de Sicilia será destinado a Málaga, y marchará en cuanto estén terminados los preparativos.

Nueva Plaza de Toros de San Sebastián

FESTIVAL TAURINO PARA MAÑANA
DOMINGO, A LAS 4 DE LA TARDE

Se rejonearán DOS NOVILLOS por el conocido rejoneador, BOLTARES.
3 NOVILLOS-TOROS, dos de Salas y uno de Villamarta, estoqueados por el valiente novillero,

GREGORIO GARRIDO

con su correspondiente cuadrilla.

El sobresaliente será COCHERITO DE MADRID.

El sensacional partido de football de Bilbao

En el curso de la fiesta taurina se dará cuenta de la marcha del partido de foot-ball de Bilbao, utilizando el concurso de varios deportistas. Además se rifará un medio billete de la lotería de Navidad, de valor de MIL pesetas, dividido en tres lotes: 1.º de CINCO décimos para el primer número que salga de la urna; 2.º de TRES décimos para el segundo ídem; 3.º de DOS décimos para el tercero ídem.

Cada billete de entrada llevará su número correspondiente. El número del billete se anunciará oportunamente y estará depositado en la notaría de don Emilio Fernández, de esta ciudad. (Garibay, 6).